



Revista de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires
AÑO 2 - Nº 5 - ABRIL 2009

LOS MEDIOS EN LA ESCUELA

“Nos guste o no, la televisión educa”

Por Diego Valenzuela. Economista, historiador y periodista.

Para bien o para mal, la televisión educa de por sí, por ser algo que está en contacto con los chicos y con los jóvenes de manera permanente. Nos guste o no, educa. El punto es que tenga contenidos no solamente creativos y atractivos, sino más rigurosos; que no sea simplemente una educación por default, porque está ahí, prendida.

Los contenidos de la televisión deberían ser de mayor calidad y fomentar el pensamiento crítico, la reflexión y el conocimiento. Eso es lo que trato de hacer, por ejemplo, en el programa de historia de TN (Noticias de la Historia), que en el fondo es un programa educativo y cultural aunque trato de hacerlo ágil, atractivo y televisivo; trato de procesar la historia a partir del conocimiento de los historiadores y de la ciencia, acercándola a la gente. Entonces, creo que hay un espacio para hacer una televisión educativa y que, a la vez, sea atractiva.

La televisión es una herramienta poderosa. Más que enfrentarla, hay que tratar de subirse a ella en las diferentes vertientes (la televisión de aire y la televisión por cable). La televisión implica también el canal Encuentro, por ejemplo, que es una iniciativa muy interesante; entonces, más que rivalizar con ella desde la educación, hay que buscar formas inteligentes de llegar a este aparato poderoso que transmite tanto.

Indudablemente lo audiovisual en general –que incluye a la televisión- desplaza el interés de los chicos, porque es un lenguaje más del presente, mientras que el libro está más identificado con el siglo XIX. Esto no significa que lo invalide ni mucho menos, sino que implica nuevas formas de interacción de todos los formatos, incluido lo audiovisual.

Que el libro, no sólo como elemento sino como transmisor de conocimiento, siga vigente, depende también de las decisiones de la comunidad, de poder decir: la televisión se apaga en determinado momento y crear no solamente el hábito, sino también el placer, el disfrute en los chicos de abrir un libro. Eso uno lo vive en su casa y lo vive en la comunidad. Con la televisión no alcanza para educar y para ser ciudadano.

En un mundo abierto en donde las tecnologías permiten tantas cosas y, además, al ser en muchos sentidos relativamente poco costosa –pienso en un chico en un ciber, por ejemplo-, el tema es cómo, además del jueguito electrónico, puede acceder a un elemento que contribuya al conocimiento.

Un caso interesante es el *Facebook*, que no es televisión pero que tiene que ver con las computadoras y con estas comunidades virtuales que se arman, que también pueden servir para lo educativo. Vengo de Estados Unidos y allá hay muchos alumnos que usan el *Facebook* para relacionarse con su grupo de trabajo en la escuela, compartir material o



Revista de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires
AÑO 2 - Nº 5 - ABRIL 2009

para hacer un trabajo en equipo a través de la Internet, y eso no significa que después no se vean las caras.

De algún modo mi intención siempre es entender esas nuevas dinámicas. Los jóvenes, por ejemplo, difícilmente comprenden un diario. Están más cerca de la computadora o de la tele, entonces, esos hábitos de consumo tienen que ser comprendidos en función de la educación y del conocimiento. No se puede negar que eso ocurre: que los chicos no compran el diario, pero están en *Facebook*. Hay que tratar de pensar el conocimiento y la transmisión del conocimiento en función de estos tipos nuevos de interacción.

Los medios, los que hacen la política pública, los docentes y los padres son cuatro patas fundamentales para contribuir a que la escuela siga siendo la gran protagonista y no lo van a lograr excluyendo a estas formas nuevas de comunicación, ni haciendo que la tecnología se quede en la puerta de la escuela. Tampoco es cuestión de poner solamente computadoras, eso es un facilismo. Tiene que ver más con comprender estas nuevas formas de comunicación que con la disponibilidad del equipo y que esto sea comprendido por los padres y por los docentes para que haya una tarea conjunta.

A la tecnología no hay ni que endiosarla ni pensar que resuelve todo porque, en el fondo, es un instrumento, es como un martillo. La tecnología no es un fin en sí mismo. El tema es cómo aprovecharla al máximo comprendiendo el uso que hacen de ella los jóvenes.